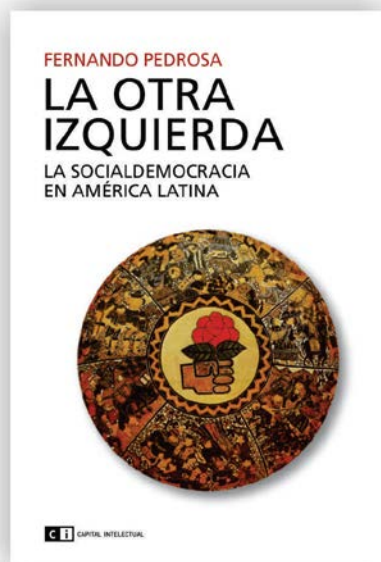


Fernando Pedrosa, *La Otra Izquierda. La Socialdemocracia en América Latina*. Buenos Aires, Capital Intelectual, 2012, 482 páginas.

Por Fernando Manuel Suárez

(CONICET – UNMdP – UNLP)



La Otra Izquierda es el resultado de la investigación doctoral de Fernando Pedrosa, en la que se indaga la trayectoria de la Internacional Socialista (IS) con el fin de problematizar su labor en el espacio americano, en la promoción de las iniciativas democráticas en la región a fines de la década de 1970 y principios de 1980. El autor logra trascender –mediante el prisma de la IS– la escala típicamente nacional de las historias políticas, a la vez que busca comprender las prácticas concretas de los dirigentes y sus

relaciones. El trabajo de Pedrosa se inscribe en una serie de estudios vinculados a la vida interna de los partidos políticos y organizaciones partidarias -focalizado en las relaciones informales y las redes personales - desarrollados principalmente en la Universidad de Salamanca.

En ese plan, Pedrosa analiza la actuación de las altas dirigencias vinculadas a la IS y para ello se sirve de un conjunto de fuentes escritas del archivo del Instituto de Historia Social de Ámsterdam y las complementa con algunos testimonios orales. A partir de ellas, el autor busca desarrollar una perspectiva novedosa para abordar la IS y, más aún, su acción concreta en el continente americano. El trabajo representa un intento ambicioso de combinar el análisis de las instancias formales de la organización con los vínculos informales entre los actores, aunque esto se consiga de manera desigual a lo largo del texto.

El libro está dividido en dos partes y conformado por nueve capítulos. La primera parte intenta describir las principales características de la IS y su desenvolvimiento como organización internacional de partidos políticos. El autor describe los antecedentes de la IS y su desarrollo en el contexto de la posguerra tras su fundación en 1951, poniendo el énfasis en las dificultades para la coordinación de actores partidarios diversos –a pesar de contar con una teórica unidad ideológica- y los problemas logísticos propios de un proyecto de coordinación transnacional. Además intenta hacer una

reconstrucción de las principales ideas políticas de la IS, destacando la ineluctable defensa del sistema democrático. El autor destaca la asunción de Willy Brandt a la presidencia de la IS (1976) como un hecho de vital importancia, sucumbiendo quizá a la tentación de construir una historia focalizada únicamente en los *grandes personajes*.

La segunda parte de la obra intenta revelar el impacto de la acción de la IS en el continente americano a partir de 1976 y las dificultades que tuvo para ello. El afán expansivo obligó a la IS a ensayar distintas estrategias –no siempre exitosas– para trascender las fronteras europeas y consolidarse como un actor geopolítico mundial: la *implicación directa*, la integración al organigrama y la *cooperación elástica*. En la etapa de *implicación directa* de la IS en América Latina los dirigentes intervenían en asuntos domésticos de los países latinoamericanos, confundiendo las responsabilidades políticas nacionales que detentaban con las de la IS. En otro sentido, la IS intentó incluir a los partidos americanos en su organigrama con la conformación en 1979 –tras varios intentos fallidos– del Comité para América Latina y el Caribe de la Internacional Socialista (CALCIS), aunque esto no menguó las muchas dificultades que existían para coordinar partidos de muy distinto origen ideológico y realidad política.

Pedrosa señala la centralidad de la *cooperación elástica* como idea general y complemento de las otras estrategias aplicadas. Esta idea se alternaba con los rígidos canales formales de admisión que fijaba la organización. La constitución de redes informales de articulación entre los actores propiciaba la circulación de diversos recursos por canales no institucionales. El autor pone un exagerado énfasis en cómo esas fructíferas redes estaban sujetas a las cambiantes afinidades entre los dirigentes.

En la conclusión, Pedrosa encuentra que la Internacional Socialista, a través de las redes personales establecidas, influyó en los procesos de democratización latinoamericano. Desde una perspectiva analítica supranacional, intenta incorporar elementos que permitan

erosionar las explicaciones puramente nacionales de estos procesos, aunque esto repercute en un descuido de los procesos históricos endógenos. Asimismo, la interpretación de la IS como una red de relaciones personales redundante en cierta exageración de la autonomía relativa con la que estos actores cuentan y en una interpretación claramente elitista de los procesos políticos. A pesar de ello, estas perspectivas abonan decididamente poner en jaque las visiones institucionalistas y nacionales que han dominado hasta ahora el campo de los estudios de historia política reciente.